



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1887

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MIECOLES 4 DE JULIO DE 1906

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## Nuevos derroteros

Donde florece la escuela, trabaja el hombre con seriedad, con moralidad y con fe envuelto en auras de libertad, ayudando al subsuelo. Allí el éxito surte la civilización campea.

Entre las naciones existen unas cuantos procedimientos de desarrollo acunados mejores resultados que los de otras. En los Estados Unidos concurren por ejemplo circunstancias especiales; allí no hay tradiciones que respetar; el territorio es inmenso; la fecundidad del suelo, extraordinaria.

Eso explica que la emigración europea, con predominio del elemento anglosajón, adquiera cada día nuevos bríos en su lucha con la naturaleza.

De ese modo se ha formado allí una aristocracia del esfuerzo, de la audacia, del talento, de la riqueza que irradian de alto abajo y en todos sentidos.

Eso no es sin embargo, molde adecuado para las nacionalidades europeas, donde las tradiciones tienen un amplio desarrollo, y en cambio las riquezas agrícolas extractivas y fabriles giran en órbitas más reducidas.

La agricultura, fundamento esencial de la vida económica de una nación, acusa en Alemania cifras colosales; en Inglaterra, la industria; en Francia, el perfeccionamiento mercantil.

A ninguno de esos países se parece España, que sin embargo es agrícola, mercantil é industrial, pero sin método, sin preparación y sin estudio.

Hay que ayudar la evolución para que sean fecundos los resultados, y eso es lo que ahora está ocurriendo en nuestra patria; que la evolución se opere sin conmociones, disturbios ni motines.

Por los caminos de la paz y del progreso reconquistará España el terreno perdido en el concierto internacional.

Caminando con rapidez por el carril de la escuela y de la actividad podrá recoger sancaados frutos; celta y latina puede ser emporio de actividades nue-

vas si sacrifica preocupaciones viejas.

Después de los últimos desastres es preciso pensar alto, emprendiendo nuevos derroteros.

Cámaras de Comercio, ligas de productores, conferencias públicas, propagandas en la prensa, trazan los rumbos de esa evolución, que es necesario impulsar, para que España despojada de sus leyendas, entre de nuevo en la era de prosperidad de los tiempos modernos.

## ECOS NAVALES

### La Artillería Naval

Es cosa digna de notarse que el ministro de Marina de Francia M. Thomson, haya decidido mandar una comisión de oficiales del Cuerpo general á Inglaterra, encargada de estudiar la manera en que se efectúa en la Marina de dicha nación la práctica de tiro al blanco, y hacer observaciones con respecto al sistema inglés de uso de telescopio é inspección de punterías.

Desconocemos las facilidades que han de dar las autoridades navales inglesas á la Comisión francesa, sobre todo para el último extremo; pues el procedimiento de las punterías con telescopio desde las plataformas en los palos tiene carácter reservado en la Marina inglesa.

Pero aparte de esto, es indudable que el nombramiento de esa Comisión es un reconocimiento por parte de Francia de la eficacia que al tiro en la Marina inglesa ha sabido dar el Almirantazgo, secundado por el capitán de navío Scott inspector del tiro al blanco y por los oficiales y marineros de los buques.

En Francia, á pesar de que se reconoce la excelencia de los sistemas ingleses para la eficiencia del tiro, no están los técnicos en absoluto conformes con la opinión inglesa de que los cañones de calibres medios han desaparecido para nunca volver.

M. Ferrand, ingeniero naval francés muy conocido, arguye que la victoria de Tsushima no se debe al cañón de

gran calibre sino á la artillería mediana, y por tanto no es de los que creen que las batallas navales del porvenir se han de combatir á distancia.

Presenta el ejemplo del combate naval del 10 de Agosto entre rusos y japoneses fuera de Puerto Arturo, donde el fuego comenzó á los 10.000 metros y gradualmente se fué reduciendo á 6.000 metros y algunos buques llegaron á estar unos de otros á tres mil quinientos metros.

En Tsushima, según M. Ferrand, la batalla empezó á 6.000 metros, pero hubo buques que llegaron á 3.000 metros y momento en que no pasó de 1.800 metros la distancia que los separaba.

A tales distancias el armamento secundario de 15 y 20 centímetros es en extremo destructor con granadas cargadas con explosivos.

Ignoramos de dónde ha tomado su información M. Ferrand para dar como ciertas esas distancias, cuando hasta aquí se ha venido diciendo y afirmando que el combate de Tsushima, se libró á una gran distancia que se sostuvo durante la mayor parte de la acción.

Si no ha sido así, las naciones que cuentan con muchos acorazados que ya creían inútiles por predominar en ellos la artillería media, están de enhorabuena, pues todavía podrán continuar utilizándolos como «buques de primera línea», si es que la rapidez y exactitud del tiro de los grandes cañones no impide que se repita la táctica de Tsushima.

## SARAH BERNHARDT EN CARTAGENA

Es cosa definitivamente acordada que la gran trágica Sarah Bernhardt, que hace cinco días desembarcó en el Havre, procedente de los Estados Unidos, haga una *tournee* por España durante el verano, y venga, por lo tanto, á Cartagena, presentándose á nuestro público en el Teatro-Circo.

Su visita á esta ciudad será, probablemente, á mediados del próximo mes de Agosto.

Dados sus compromisos y el precio

un tanto subido que han de tener las localidades, el número de representaciones que aquí ha de dar no pasarán de tres ó cuatro.

La gran trágica quiere dar á conocer en los teatros españoles sus últimos éxitos, el de una obra por ella escrita entre otros.

En el mes de Noviembre reaparecerá en París.

La compañía de Sarah Bernhardt, está formada por cuarenta y ocho artistas, los cuales, si verdad se ha de decir, distan mucho de ser notabilidades. Como todas las grandes figuras escénicas, Sarah organiza para sus excursiones, más que una compañía, una *tropa*, como dijo aquel traductor libre del francés.

No son, en efecto, notabilidades, ni «concienzudos» artistas, los que acompañan á la insigne actriz francesa, y así los periódicos que tratan de sus viajes, hablan de 48 actores y actrices, seiscientos baúles y 7800 kilos de equipaje; artistas y bultos no pasan de la categoría de cifras...

Pero ¿qué importa? De todos modos la figura de la gran trágica es de tanto relieve que se basta por sí sola para constituir la mayor de las atracciones. ¿Quién puede, á su lado, distinguirse? Nadie. La luz del Sol apaga el brillor de los luceros, por hermosos que éstos sean.

Según datos de la prensa yanqui, los ingresos obtenidos por Sarah Bernhardt en su reciente correría por la América del Norte pasan de un millón de dollars! y la ganancia líquida obtenida excede de doscientos mil.

Hubo entradas fabulosas. En Boston dió «La dama de las camelias» 4826 dollars; «La bruja», 4958; «Adriana Lecouvreur», 4976. Conviene advertir que esta «Adriana» está escrita por la propia actriz.

### DE VALENCIA

## «Lo Rat-Penat»

Esta sociedad valenciana, de carácter esencialmente literario, ha celebrado el vigésimoquinto aniversario de su fundación con un festival hermoso, digno por todos conceptos del jus-

to ~~recombre~~ de que goza esta culta asociación de amadores de las glorias valencianas, que rinde culto por igual desde hace cinco lustros al arte, al amor y á la patria chica.

Al festival fueron invitados los actuales representantes de la poesía castellana, catalana, mallorquina, aragonesa, murciana y provenzal, los cuales han correspondido á la galante invitación mandando trabajos poéticos que fueron leídos anoche por distinguidos socios de Lo Rat-Penat entre atronadoras salvas de aplausos.

Comenzó el acto leyéndose una admirable poesía de D. Teodoro Llorente, escrita en lemosín, la que fué acogida por la concurrencia con estruendosa salva de aplausos.

Después se hizo música por el Orfeón L'Antigos; y seguidamente la voz de la musa murciana resonó en el espacio.

El «Mensaje» de Vicente Medina fué leído admirablemente por el distinguido abogado D. José María Zapales, y dice así:

Zagalas, Dios os bendiga;  
á la paz de Dios, hermosas;  
Dios os conserve y os guarde,  
plazos de la mesma gloria,  
sois las Reinas! pa saberlo,  
con miraros basta y sobra;  
vuestra belleza lo dice,  
vuestra gracia lo pregoná...  
Spis las Reinas! las rollas,  
con veros na más, se doblan...

Sois las reinas de los reinos y los reyes,  
eternas y poderosas;  
vuestro imperio es la hermosura,  
que en jamás na las destroná...

Sois las reinas que en sus versos proclaman los poetas,  
y con versos os labraron los poetas la corona

que al lucir en vuestra frente nos os agobia,  
ni en su gran magnificencia van ocultas las espinas dolorosas.  
No es vuestro reinar, de angustias,  
ni de espantos y zozobras,  
y no es, vuestro trono, el trono aude se pena y se llora.

Sois las reinas valencianas, sois las reinas regionales...  
yo, quisiera entre vosotros,  
en la fiesta del amor y de los versos,  
ver á otras:  
la que puede

LA NEVASCA

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—Debemos llegar—dijo el yametchik—y añadió algunas palabras que el viento me impidió oír.

Yo no quería volver atrás; pero por otra parte andar errando toda la noche con un fajo de helarce, en medio de la borrasca de nieve y en una árida estepa como lo era aquella parte del territorio de los cosacos del Don, tenía también muy poca gracia.

Además, aunque en aquella oscuridad no podía yo examinar bien al yametchik, no sé por qué no me gustaba ni me inspiraba la menor confianza. Iba sentado en medio del trineo; su estatura era demasiado alta, su hablar por lo más perezoso, y su goiro muy desamorado y con la copa que se bamboleaba, no era propio de un yametchik. Agujaba los caballos, no á la manera que se acostumbra, sino sujetando las riendas en las dos manos, y como si fuera un lacayo que hubiera sustituido al cochero. Sobre todo aquellas ojotas que ocultaba con un pañuelo de seda. En una palabra, que no me gustaba, y aquella antipática capa de encorvada que veía ante mí no me presagiaba nada bueno.

—Por mi parte—dijo Allekha—preferiría volverme. Es poco divertido perderte.

—¿Dios, padrecito! ¿Vas que borraes? No se distin-

nos de los molinos, uno de los cuales golpeaba torpemente con sus grandes alas, y salió del pueblo, cuando observé que el camino se iba poniendo cada vez más intransitable y más obstaculado por la nieve. El viento empezó á soplar con más fuerza por mi izquierda, y á salpicar los costados, la cola y las crines de los caballos, agitando sin cesar, y desparramando la nieve levantada por los patines del trineo y pisoteada por los cascos de nuestros animales.

Sus campanillas dejaron de oírse. Un resaca de viento que penetró por alguna abertura de la manga, me heló la espalda, y me hizo recordar el consejo que me había dado el maestro de postas de no salir aún, si no quería andar errante toda la noche y helarme al cabo en el camino.

—¿Nos perdoremos?—dijo el yametchik.  
Y no recibiendo respuesta, se dirigió una pregunta más categórica:

—¿Yametchik, llegaremos á la parada próxima?—¿No nos perdoremos?

—¿Dios lo sabe!—me contestó sin volver la cabeza.—Mira cómo se enfurece la tormenta! Ya no se ve el camino. ¡Dios, padrecito!

—¿Pero dime claramente si tienes confianza en llevarme á la próxima, si ó no?—le dije.—¿Llegaremos?

## LA NEVASCA

—POR—

EL CONDE LEÓN TOLSTOY

CARTAGENA  
Imprenta de J. Palacios  
1906